

4º D. ADVIENTO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 1,18-24.

La concepción de Jesucristo fue así:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo: -José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

-Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: «Dios-con-nosotros»).

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

¡JOSÉ RESPONDE, SÍ!

Hoy, «cuarto y último domingo de Adviento», la liturgia nos presenta la figura de «**San José**». Es un hombre justo que está a punto de casarse. Podemos imaginar sus sueños para el futuro: una hermosa familia, con una esposa afectuosa, muchos hijos buenos y un trabajo digno. Sueños simples y buenos, «**sueños de la gente sencilla y buena**».

Sin embargo, de pronto estos sueños se rompen por un descubrimiento desconcertante: «**¡María, su prometida, espera un niño, y ese niño no es suyo!**» ¿Qué pudo haber sentido José? Desconcierto, dolor, desorientación, quizás también enojo y desilusión... ¡Siente que el mundo se le derrumba, que se le viene encima! «**¿Qué podía hacer José?**»

La Ley le ofrecía dos posibilidades. La primera, «**denunciar a María**» y hacerle pagar el precio de una presunta infidelidad. La segunda, «**anular su compromiso en secreto**» sin exponer a María al escándalo y a graves consecuencias, tomando sobre sí el peso de la vergüenza. Y «**José escoge esta segunda vía, que es la vía de la misericordia**».

En el centro de su crisis, mientras pensaba y evaluaba todo esto, «**Dios enciende en su corazón una luz nueva**». Y desde esta luz de Dios en su conciencia toma su decisión de aceptar a María, en la confianza de que será la mejor decisión para afrontar esta compleja situación. «**José asume la paternidad legal de Jesús**» y colabora con María para hacer posible el tiempo de Dios en nuestra humanidad. «**María será la madre del Mesías y él será su custodio**».

Para ello no le bastó con pertenecer a la estirpe de David y observar fielmente la Ley, sino que «**tuvo que fiarse de Dios por encima de todo**» y acoger a María y a su hijo de modo completamente distinto a como él lo esperaba. En otras palabras, José tuvo que «**renunciar a sus planes**», a sus legítimas expectativas y abrirse a un futuro enteramente por descubrir. Y a Dios, que estropea sus planes y le pide que se fíe de Él, «**José responde sí**». La valentía de José es heroica y «**se realiza en el silencio**». Su valentía consiste en fiarse, él se fía, acoge, se hace disponible, no pide más garantías.

«**¿Qué nos dice José hoy a nosotros?**» También nosotros tenemos nuestros sueños, y quizás en Navidad pensamos más en ellos. Quizás añoramos algunos sueños rotos y vemos que «**las mejores esperanzas a menudo deben enfrentarse a situaciones inesperadas, desconcertantes**».



Y cuando esto sucede, José nos indica el camino. No ceder a los sentimientos negativos, tales como la rabia o la obstinación, ¡son caminos equivocados! Por el contrario, el camino a seguir es el de **«aceptar las sorpresas de la vida, incluidas las crisis»**, y tener en cuenta que cuando se está en crisis no hay que decidir apresuradamente, según el instinto, sino **«pensar y evaluar, como hizo José»**, y apoyarse en el criterio principal: **«la misericordia de Dios»**.

Cuando se vive la crisis sin ceder a la obstinación, a la rabia y al miedo, estando **«abiertos a Dios»**, Él puede intervenir, **«Él es experto en transformar las crisis en soluciones»**, en perspectivas nuevas que ni imaginábamos antes. **«Dejémosle hacer como Él sabe»**.

«Estos son los caminos de Dios», sorprendentes, pero infinitamente más amplios y hermosos que los nuestros. Que la Virgen María nos ayude a **«vivir abiertos a las sorpresas de Dios»**. Que así sea!